

Sobre el dogmatismo en nuestro tiempo

Por Elbio Laxate Terra

Si hay una constante histórica de los librepensadores, es la de intentar entender en cada momento histórico, cuáles son los obstáculos a la libertad. O enfocándolo desde otra perspectiva, cuáles son los frenos o las barreras que impiden o entorpecen la búsqueda de la verdad. E invariablemente ello deviene en un enfrentamiento con los dogmas, pues ellos son los canales principales a través de los cuales se han impuesto o ha intentado imponerse todas las concepciones negatorias u opresoras de la libertad. Los dogmas han sido los cauces a través de los cuales se ha consolidado los fanatismos y los oscurantismos, fomentos de la ignorancia y zócalo de la opresión material, social y/o espiritual.

Es más, casi podemos decir que no hay forma de opresión y sojuzgamiento que no haya recurrido, para legitimar su accionar despótico, a la utilización amplia y avasallante de los dogmas. Contrariamente, la búsqueda de la verdad siempre ha significado una oposición y un combate contra las fuerzas que la niegan, se le oponen o la deforman.

Ha debido incluso protagonizar una lucha profunda hasta incluso dentro de la propia conciencia e inteligencia del individuo: Como señala el Filósofo y Sociólogo Armand Cuvillier ***“Es totalmente falso que el hombre ame naturalmente la verdad. Ama naturalmente la certeza, lo que es muy diferente, porque la certeza es la tranquilidad del espíritu, el descanso intelectual”***.

De ese descanso intelectual nos hablaba también la librepensadora franco-peruana Flora Tristán cuando intentando detectar las causas de la opresión decía: ***“si es exacto que una parte de los obstáculos (a la libertad) proceden de las condiciones imperfectas de la sociedad, es cierto, por otra parte, que la pereza en el individuo en el terreno intelectual, material y moral y su ausencia de coraje en la lucha a emprender, son también razones de servidumbre. Casi todo en realidad depende de nuestro coraje y somos nosotros mismos los artesanos de nuestro destino”***.

Si, mis amigos, la pereza intelectual, es la gran fatalidad humana. Gracias a ella, existen los conformismos, la falta de espíritu crítico, el no preguntarse el porqué de todas las cosas, la falta de libre albedrío. Y, concomitantemente los dogmas. La verdad siempre trae una cuota de dolor. El importante filósofo francés Alain nos decía: ***“La libertad intelectual o sabiduría es la duda. Dudar es desmontar y remontar las ideas como engranajes, sin prevención, sin precipitación, contra la potencia del creer que es tan formidable en cada uno de nosotros”***.

La pereza intelectual no ama la duda, ama las creencias. Porque creer sin verificar es más consolador que la búsqueda de la verdad. Es preferible consolarnos en las certezas, aunque signifiquen un engaño, mientras nos da tranquilidad, que verificar la verdad que siempre nos produce – a lo menos - ciertas cuotas de intranquilidad e inquietud.

Es en conocimiento íntimo de esa fatal debilidad humana, que los dogmatizantes – una pequeña minoría – pueden dogmatizar a los dogmatizables, la mayoría.

Algunas definiciones necesarias.

Dogmatismo

Según la Enciclopedia Espasa, *dogma – dogmatismo* es ***“la presunción de los que quieren que su doctrina o sus aseveraciones sean tenidas como verdades inconcusas”***, es decir, incuestionables, no susceptibles de dudas o contradicción.

Un dogma no es ningún enunciado en sí, que puede ser verdadero o falso, sino un enunciado impuesto, obligado bajo penas concretas en caso de no ser aceptado. El dogma de la virginidad de María ha hecho correr sangre, que no la de María sino la de tantos mártires que fueron a la hoguera acusados de herejes, es decir, por no respetar el dogma impuesto por la Iglesia.

Librepensamiento

Podría pensarse en una redundancia de los términos. ¿Es que en definitiva todo pensamiento no es libre? Pero esta redundancia emerge cuando nos quedamos fijos, atados de forma estática a los términos. Es cuando lo vemos como una dinámica, y no como un dogma semántico, que encontramos la medida.

En realidad no existe ni libertad en sí misma ni pensamiento en sí mismo. Son abstracciones que sólo podrían darse en el limbo de las ideas puras.

Lo que existe para el ser humano común y corriente, son liberaciones concretas, diríamos carnales, pues, la libertad no sería un estado puro y permanente, sino un devenir, una dinámica voluntaria que nace y se desarrolla, que se prueba y se fortalece frente a los obstáculos, y que frente a ellos es que se reconoce como tal. Es cuando reconocemos la existencia de la opresión, que descubrimos la libertad.

El oscurantismo

Para el librepensador, el gran obstáculo a partir del cual se auto-reconoció como existente y necesario, era y sigue siendo lo que ha dado en llamarse “**el oscurantismo**”, o “**el infame**” al decir de Voltaire.

El oscurantismo también presenta sus dificultades al momento de definirlo, pues cada época, cada región, cada cultura, y, en última instancia, cada persona, posee “**su**” propio oscurantismo. Como el blanco y el negro de un mosaico. Sin embargo, podemos señalar algunas de las condiciones que permiten su existencia social. Podrían ser dos:

* por un lado, la necesidad a partir de un cierto momento en la vida de ciertos individuos o de ciertas colectividades en desarrollar la creencia en una verdad revelada;

* a continuación, el deseo, cuando no la voluntad, de imponer esa “verdad” como ley omnipotente para todos, incluso a quienes no quieren aceptarla, o son indiferentes a su existencia. Es la aparición del dogma como entidad operativa y opresora al interior de un núcleo social.

La no existencia simultánea de estas condiciones, sólo reduce el peligro impuesto por el oscurantismo, que no lo elimina, pues se trata de una tendencia al control, al ejercicio de una opresión a través de una vía de poder material o espiritual, que se manifestará cada vez que tenga oportunidad para ello, pues está implícito y absolutamente necesario a los mecanismos de poder.

Esto explica por qué en el cuadro del desarrollo histórico moderno, el librepensamiento no podía evitar enfrentarse - incluso duramente - a la Iglesia Católica, la de la Inquisición, la del poder terrenal monárquico y/o absolutista basado en el derecho divino; la de la educación dogmática, exclusiva y elitista, que justificaba lo uno y lo otro.

Sin embargo, y a pesar de las confusiones que a veces han surgido al interior del propio campo librepensador, no es sólo el fenómeno religioso el terreno de actuación del librepensamiento, sino que su objetivo es bastante más amplio. Es el enfrentamiento a todo lo que limite la libertad de conciencia, a todo lo que ocasione una lesión a la libertad material y espiritual de los individuos. Por ello el oscurantismo como concepto operante, en el enfoque librepensador puede tomar diversas formas: religiosas y/o sectarias, ideológicas o políticas, científicas o económicas.

Al lado de los fundamentalismos religiosos, ciertos movimientos ideológico-políticos son canalizadores del oscurantismo (el nazismo y el estalinismo, por ejemplo). O, más actual, el moderno dogma que consiste en poner al mercado, no como un lugar de intercambios económicos, sino también como regulador de las relaciones sociales.

Entonces la forma fundamental de liberación humana pasa por buscar la verdad y esta búsqueda no puede lograrse sin desarrollar el librepensamiento.

¿Qué se entiende entonces por librepensamiento?

Entiéndase por Libre Pensamiento la aplicación de la Razón, la experiencia, la observación y la prueba, como únicos medios dignos de crédito para la determinación de la Verdad.

En consecuencia, el Librepensador rechaza toda autoridad que se oponga a la Razón, ya sea aquella de un hombre, la de un libro o la de una organización basada en la revelación, los milagros o la tradición.

El librepensador no puede pues reconocer como definitivo ningún sistema o doctrina.

Todos nosotros estamos acostumbrados para interpretar todo lo que está a nuestro alrededor desde la posición en la cual nos encontramos: mi país, mi raza, mi categoría social y cultural, mi condición económica, mi religión, mi ideología o mucho más simplemente mis propias ideas hechas. Es decir, nosotros opinamos y actuamos en la vida, a través de los condicionamientos de las ideas fijas, estáticas e inmutables impuestas y/o aceptadas: los dogmas.

Sólo una mentalidad abierta, objetiva, desligada de esas limitaciones impuestas por la cultura o la idiosincrasia del entorno, puede elevarse por encima de esos pre-juicios, paradigmas o modelos, y percibir su propia capacidad de crecimiento.

Sin embargo, en la búsqueda de la verdad hay que evitar hacerse trampas “al solitario”. Oír palabras que expresan la verdad no es lo mismo que realizar la verdad. “**Las palabras no son más que mapas, y del mismo modo que los mapas no pueden darnos la experiencia del territorio, las palabras tampoco pueden convertirse en sustitutos del conocimiento directo que es la verdad. Por desgracia, la sustitución continúa siempre; las palabras hechizan tanto a la mente que ésta cae en la ilusión de que conoce la verdad o los hechos**” (Radha Burnier). Por ello las palabras tienen tanta fuerza, y por ello la utilización de lo que la gente “desea oír” para conseguir partidarios o seguidores. Son los clásicos sistema populistas o demagogos.

El librepensador entonces intenta llevar a la práctica la verdad, ser sincero consigo mismo, reconocer cuales son sus prejuicios, encontrar su verdad. Pero eso no basta. Debe protagonizar una actitud de cambio, debe experimentar un sentimiento de transformación, que es la vía del crecimiento y del progreso.

La búsqueda de la verdad no puede hacerse sin lucha; está reñida con la pasividad, principalmente aquello que decíamos antes, la pereza intelectual. Necesita de un arduo esfuerzo, un accionar constante contra el oscurantismo; de una actitud de vida.

¿Cuál es la actitud personal que debería guardar quién busca la verdad?

Sin hacer “dogmáticamente” un mandamiento, podría sin embargo considerarse algunos comportamientos típicos del librepensador, de quién buscar la verdad, y no se conforma con repetir frases hechas, creyendo que son la verdad inmutable. Ellos serían:

- El respeto a los demás, la tolerancia como esencia de vida.
- La preferencia por presentar sus propias razones de modo matizado y abierto, para que el interlocutor pueda ver por sí mismo al comprenderlas.
- La búsqueda de sugerir antes que dogmatizar, de iluminar y de ayudar antes que dominar o vencer en el campo de las ideas.
- El uso del diálogo amistoso en la búsqueda compartida de la verdad, pues, en cada uno de nosotros existe una chispa de la verdad total.
- Saber que la verdad ha de conocerse y aceptarse por la contemplación y el descubrimiento de lo que las cosas son y por la gozosa experiencia del encuentro y la interacción con ellas. Es más interesante el viaje, el proceso de búsqueda de la verdad, que encontrarse propiamente con ella.
- No acudir a afirmaciones rotundas, aplastantes, que no dejan lugar a la discrepancia. La razón dialógica, es decir, la búsqueda de los denominadores comunes a través del diálogo inteligente de posiciones diferentes, es el camino más seguro al descubrimiento de las diversas facetas de la verdad.
- Reconocerse limitado, es decir, no poseedores de la verdad.
- Procurar ponerse en el lugar del otro para comprender su punto de vista, para juzgar ecuánimemente.
- Sabe que la verdad no puede imponerse desde fuera.

Si estas condiciones se cumplen, el dogma, la intolerancia y el fanatismo no tendrán lugar, y cuando esas condiciones se cumplen, el oscurantismo pierde terreno frente a la Luz.

Pero también habría que preguntarse si el oscurantismo continúa vigente. Y, si así fuere, ¿cuáles serían sus contenidos, que justificarían el seguir luchando por el humanismo, en seguir practicando el librepensamiento y consiguientemente continuar en el combate laico?

En mi criterio, algunas de las manifestaciones abiertas o encubiertas de los oscurantismos actuales estarían representadas por:

* la fragmentación social o una sociedad de tres velocidades: la sociedad integrada, en líneas generales la mayoría, que, con diversos niveles económicos, culturales y de posicionamiento social, sin embargo siguen los parámetros generales de la sociedad democrática; el fenómeno de exclusión, que se ejerce sobre los sectores más débiles y desmuniados de la sociedad integrada, que son expulsados de la misma a causa de su fragilidad (desempleados de edad madura, jóvenes sin formación, viejos, mujeres solas pobres jefes de familia en general numerosa, etc.); y los sectores marginales, que conforman otra sociedad con parámetros sociales y valores diferentes, enquistados en la sociedad integrada.

* los dogmatismos económicos, que generan, entre otras situaciones, lo anteriormente descrito.

* los dogmatismos religiosos (como por ejemplo, no aceptación del divorcio; la condena absoluta del aborto, incluso el terapéutico; la prohibición del preservativo en tiempos del sida; la prohibición del casamiento de los sacerdotes y del sacerdocio femenino; el resurgimiento del orden moral medieval a partir del peligro del sida, etc.)

* los fundamentalismos religiosos y sus expresiones políticas como el terrorismo, sea de estado o no.

* las sectas, y sus metodologías de lavado de cerebros.

* la drogadicción como respuesta a la desesperanza.

* los privilegios corporativistas.

* la corrupción alienadora.

- * los valores alienantes, como el consumismo, el egoísmo, la desvalorización por la imagen, el poder adquisitivo o el status social.
- * la desigualdad frente a la ley.
- * la demagogia y la hipocresía en lo político.
- * los juegos de azar como esperanza alienante de riquezas, y no como manifestaciones del aspecto lúdico de nuestra personalidad.
- * la alienación por lo irracional (la magia, adivinaciones y otras alienaciones por el estilo)
- * las modas y la figura
- * el sexismo
- * la ficción y el espectáculo invadiendo las reglas de convivencia
- * el control de la vida privada por la televisión
- * la estandarización cultural
- * el cientificismo (es decir, ciencia sin ética humana, que justificaría las prácticas perversas de ingeniería genética, y otras) y el desarrollo del poder de las tecnoestructuras
- * el control del poder económico y político por las mafias.
- * la investigación científica anonimizada y mercantilizada
- * la medicina exclusivista y mercantilista
- * el acceso a la información
- * la exclusión por enfermedad: el caso del sida
- * el recurso a la informática para el control de la vida privada
- * el culto de nuevos fetiches (ricos y famosos - top models - héroes deportivos)
- * la brecha digital

Y todo esto sin mencionar las ideologías dogmáticas y facilistas, conductoras de fanatismos e intolerancias, aun vivas y actuantes. Así como viejos demonios racistas y anti étnicos, como el antisemitismo, o el anti - amarillismo. Como también el llamado fundamentalismo religioso, que donde puede, como en la ex Yugoslavia o Argelia, Irán o Afganistán, muestra su rostro intolerante y cruel. Pero que también avanza en países como Turquía a través de la vía electoral. La peligrosa tendencia manifestada cada vez más por el catolicismo, de aprovecharse de dramas sociales para ejercer su actitud como intermediadora con el poder político, midiendo y ejerciendo en la práctica su propio poder de influencia. Así aprovecha conflictos, como el de Chiapas, en México, para ejercer su poder sobre un estado al que le queda aun su herencia laica de la época revolucionaria. No es creíble que luego de haber, durante cinco siglos, encubierto el genocidio indígena, hoy se levante como su salvación.

El campo de actuación laica, entonces, en la actualidad, sería bastante más amplio del que podríamos suponer, y seguramente las perspectivas para una acción en el sentido del humanismo, el librepensamiento y la laicidad, en la medida que se entronque en estos nuevos combates, en este principio de siglo, re-encontrará su verdor. Siempre y cuando queden aun algunos librepensadores.

Seguramente también en lo que de nosotros depende.